

# Un Cuento oscuro y grimm

Emanuel s.m.



# Un cuento oscuro y sombrio

# Contenido...

1. Caperucita  
roja... pág.11

2. El fiel  
Jhoannes... Pág. 23

3. Hansel y  
Gretel... Pág. 105

4. Los tres cabellos  
dorados.... Pág.  
151

5. Gretel y el reino roto... Pág. 171

6. Hansel y Gretel y el dragón... Pág. 186

7. El fin... 202

**Érase una vez,  
los cuentos de  
hadas eran  
realmente  
increíbles, pero  
¿por qué no son  
buenos?**

**Bueno, si pasas  
un cuento de  
generación en**

**generación,  
estarás bien.  
Pero si  
transmites un  
cuento a muchas  
generaciones, es  
más probable  
que los padres  
cambien todas  
las partes**



**aterradoras,  
sangrientas y  
violentas, las  
increíbles, y la  
historia llegue a  
esto: una niña  
con una  
caperucita roja  
camina por el  
bosque, y bla,**

**bla, bla, bla. No  
me importan las  
niñas.**

**Ah, y con  
caperucitas.**

**Rojos.**

**Bueno, lo  
entiendes: los  
cuentos de  
hadas hoy en día**

**son aburridos y  
los peores.**

**Pero  
escuchemos a la  
verdadera  
Caperucita Roja  
y una historia  
que se conecte  
con ella.**

# **Caperucita Roja: la verdadera historia**



Caperucita Roja se  
llamaba así por  
una caperucita roja  
que le había

regalado su abuela  
hace varios años.

Ella, en este  
momento, estaba  
escalofriando...

**Tal vez no  
usemos  
'escalofrío'.**

Ella, en ese momento, estaba en su dormitorio, encerrada, sin hacer nada, hasta que su madre la llamó para que bajara las escaleras.

'Caperucita roja,



¿podrías ir a  
entregarle estos  
pasteles a tu  
abuela?' —

preguntó la mamá  
de Caperucita  
Roja.

– Está bien, mamá  
-dijo ella, bajando  
corriendo las

escaleras-. Tomó la  
canasta que  
sostenía su mamá.  
Un aroma se elevó  
de la canasta y  
Caperucita Roja  
saltó afuera.

—¡Adiós, mamá! —  
exclamó  
Caperucita Roja—.

Su madre la saludó  
con la mano  
mientras  
desaparecía.

Caperucita Roja  
saltó todo el  
camino hasta que  
dejó de ver una  
salpicadura de  
sangre.

**¿Tal vez  
contratar a una  
niñera para el  
resto de las  
otras tres  
historias? Y este.**

**En ese momento,  
una cosa negra se  
movió entre los**

arbustos.

Caperucita Roja  
jadeó.

Era un lobo, supo  
cuando se dio la  
vuelta.

Ahora, no me  
preguntes por qué  
no se dio la vuelta

y se volvió loca y  
se fue a huir.

Ella se quedó allí.

Y, debido a que  
acabo de tomar de  
los cuentos de  
hadas de Grimm  
pero no está  
completamente  
protegido por

derechos de autor,  
simplemente  
terminará ahora  
mismo.

**Lista de seguros:**  
**¡No hay niños en**  
**la habitación!**

Allí, aparte del lobo  
y sus afilados  
dientes dentados,  
estaba el cuerpo  
de la abuela de  
Caperucita Roja,  
solemnemente  
sentada, con  
nueve dedos. En  
un eructo, sin



saludar, el lobo le echó a Caperucita Roja la mano, se la tragó entera. Cerca de la escena había un cazador, que llegó con un gran disparo y le disparó al lobo.

Con la sangre  
salpicando y el  
lobo  
tambaleándose,  
eructó las piernas  
de Caperucita  
Roja, y luego su  
cuerpo, todo  
salpicado de  
sangre. Bueno, y si

no te importa,  
justo en ese  
momento el lobo  
se lanzó con sus  
diez últimos  
suspiros. No habría  
muerto si no  
hubiera hecho  
esto, pero así es  
como va la

historia. Mientras  
el lobo se  
tumbaba, el  
cazador le disparó  
en el pecho, y  
cuando el lobo  
llegó a él, le  
arrancó el ojo al  
hombre. Pero el  
hombre le disparó

al lobo en la  
cabeza, y el lobo  
murió.

Y todos vivieron  
felices para  
siempre.

**Ajá.**

**Totalmente real.**

EL  
JHONHANES

FIEL



**Algún tiempo  
después, la  
pequeña  
equitación roja  
se convirtió en  
reina. Pero se**



**dejó encantar  
por una bruja...  
Maldita.**

**Se convirtió en  
la reina dorada.**

Érase una vez un  
viejo rey que  
estaba enfermo.  
Pensó: "Estoy  
acostado en lo que  
debe ser mi lecho  
de muerte", y  
luego dijo: "Haz

que el fiel  
Johannes venga a  
mí".

El fiel Johannes era  
su sirviente  
favorito, y se  
llamaba así porque  
le había sido muy  
leal durante toda  
su vida. Cuando se

acercó a la cama,  
el rey le dijo:  
"Fidelísimo  
Johannes, siento  
que mi fin está  
cerca. Mi única  
preocupación es  
por mi hijo. Todavía  
es joven y no  
siempre puede

tener el mejor  
juicio. No podré  
cerrar los ojos en  
paz si no prometes  
enseñarle todo lo  
que debe saber, y  
ser su padre  
adoptivo.

El fiel Johannes  
respondió: "No lo

abandonaré y le serviré fielmente, aunque me cueste la vida".

Al oír esto, el viejo rey dijo: "Entonces moriré en paz y comodidad", y añadió: "Después de mi muerte,

muéstrale todo el  
castillo, todas las  
cámaras, las salas,  
las bóvedas y  
todos los tesoros  
que hay en él. Pero  
no le muestres la  
última cámara de  
la larga galería,  
que contiene el

retrato de la  
princesa del  
Tejadillo de Oro. Si  
ve esa imagen, se  
enamorará  
violentamente de  
ella, caerá  
inconsciente y se  
pondrá en gran  
riesgo por ella.



Debes protegerlo de eso".

Después de que el fiel Juan hubo vuelto a prometer esto al viejo rey, éste no dijo nada más, sino que apoyó la cabeza en

la almohada y  
murió.

Después de que el  
anciano rey fue  
llevado a la tumba,  
el fiel Johannes le  
contó al joven rey  
todo lo que había  
prometido a su  
padre en su lecho

de muerte, y dijo:  
"Ciertamente  
cumpliré mi  
promesa y te seré  
leal como le he  
sido leal a él,  
incluso si me  
costara la vida".

Cuando terminó el  
duelo, el fiel

Johannes le dijo al joven rey: "Ahora es el momento de que veas tu herencia. Te mostraré el castillo de tu padre. Luego lo llevó a todas partes, de arriba abajo, y le dejó ver

todas las riquezas  
y las magníficas  
cámaras. Pero  
había una cámara  
que no abrió, la  
que contenía el  
peligroso retrato.  
Ahora bien, el  
retrato estaba  
colocado de tal

manera que,  
cuando se abría la  
puerta, uno lo  
miraba  
directamente.  
Estaba pintado con  
tanta maestría que  
parecía vivir y  
respirar y ser la  
cosa más

encantadora y  
hermosa del  
mundo entero.

El joven rey se dio  
cuenta de que el  
fiel Johannes  
siempre pasaba  
por delante de  
esta puerta y le  
dijo: «¿Por qué

nunca me abres  
esta?»

Él respondió: "Hay  
algo ahí adentro  
que te asustaría".

El rey respondió:  
"He visto todo el  
castillo, y también  
quiero saber qué  
hay en esta



habitación". Y  
estaba a punto de  
forzar la puerta.

El fiel Johannes lo  
detuvo, diciendo:  
"Le prometí a tu  
padre antes de su  
muerte que no  
verías el interior  
de esta cámara.

Podría traerte una gran desgracia a ti y a mí".

"¡Oh, no!", respondió el joven rey. "Si no entro, será mi perdición segura. No tendré descanso ni de día ni de noche hasta

que haya visto el interior con mis propios ojos. No me iré de aquí hasta que hayas abierto la puerta.

El fiel Johannes vio que no había otro camino. Con el corazón

apesadumbrado y  
muchos suspiros,  
tomó la llave del  
anillo grande.  
Después de abrir  
la puerta, entró  
primero, pensando  
que podría  
bloquear la vista  
del rey del retrato,

que el rey no lo vería frente a él. Pero, ¿de qué sirvió? El rey se puso de puntillas y vio el retrato sobre el hombro del fiel Johannes. Después de ver el retrato de la niña, que era

tan magnífico y  
brillaba con oro y  
piedras preciosas,  
cayó inconsciente  
al suelo.

El fiel Johannes lo  
levantó, lo llevó a  
su cama y pensó  
con tristeza: "La  
desgracia nos ha

sobrevenido,  
querido Señor.  
¿Cómo terminará?  
Luego fortaleció al  
rey con vino, hasta  
que recobró la  
conciencia.

Las primeras  
palabras del rey  
fueron: "Oh, ¿de

quién es ese  
hermoso retrato  
ese?"

—Es la princesa  
del Tejadillo de Oro  
—respondió el fiel  
Johannes—.

El rey continuó: "Mi  
amor por ella es  
tan grande, que si



todas las hojas de  
todos los árboles  
fueran lenguas, no  
podrían expresarlo.  
Arriesgaré mi vida  
para conquistarla.  
Eres mi fiel  
Johannes. Debes  
ayudarme.

El fiel siervo pensó  
para sí mismo  
durante mucho  
tiempo cómo  
abordar el asunto,  
porque era difícil  
incluso llegar a la  
vista de la hija del  
rey. Finalmente,  
pensó en un

camino y le dijo al  
rey: "Todo lo que  
ella tiene a su  
alrededor es de  
oro: mesas, sillas,  
platos, tazas,  
tazones y  
utensilios  
domésticos. Entre  
tus tesoros hay

cinco toneladas de oro. Haz que los orfebres reales transformen una tonelada en toda clase de vasijas y utensilios, en toda clase de aves, bestias salvajes y animales extraños.

A ella le gustarán  
estas cosas, y  
nosotros iremos  
allí con ellas y a  
probar suerte.

El rey convocó a  
todos los orfebres,  
y tuvieron que  
trabajar día y  
noche hasta que

por fin se  
prepararon las  
cosas más  
espléndidas.  
Cuando todo  
estuvo cargado a  
bordo de un barco,  
el fiel Johannes se  
disfrazó de  
comerciante, y el

rey tuvo que hacer  
lo mismo para  
quedar  
irreconocible.

Luego navegaron a  
través del mar, y  
siguieron  
navegando hasta  
que llegaron a la  
ciudad donde vivía

la Princesa del  
Techo de Oro.

El fiel Johannes  
hizo que el rey se  
quedara en el  
barco y lo  
esperara. —Tal vez  
traiga a la princesa  
conmigo —dijo—.  
"Por lo tanto,



mirad que todo  
esté en orden.  
Manda a colocar  
las vasijas de oro y  
adornar toda la  
nave". Luego se  
metió todo tipo de  
cosas de oro en el  
delantal, bajó a  
tierra y caminó

directamente hacia  
el castillo real.  
Cuando entró en el  
patio del castillo,  
una hermosa  
muchacha estaba  
de pie junto al  
pozo con dos  
cubos de oro en la  
mano, sacando

agua con ellos.  
Estaba a punto de  
darse la vuelta  
para llevarse el  
agua con gas  
cuando vio al  
desconocido y le  
preguntó quién  
era.

Él respondió: "Soy  
comerciante",  
abriendo su  
delantal y dejando  
que ella mirara  
hacia adentro.

—¡Oh, qué  
hermosas cosas de  
oro! —exclamó,  
dejando los cubos

en el suelo y mirando las vajillas de oro una tras otra—. Entonces la muchacha dijo: "La princesa debe ver estas cosas. Le gustan tanto las cosas de oro, que comprará todo lo

que tienes.  
Tomándolo de la  
mano, lo condujo  
escaleras arriba,  
pues era la  
camarista de la  
princesa.

Cuando la princesa  
vio los productos,  
se alegró mucho y

dijo: "Están tan bien hechos que te los compraré todos".

Pero el fiel Johannes dijo: "No soy más que el siervo de un rico comerciante. Las cosas que tengo

aquí no se  
comparan con las  
que mi amo tiene  
en su barco. Son  
las cosas más  
hermosas y  
valiosas que jamás  
se hayan hecho en  
oro". Cuando ella  
quiso que le



trajeran todo, él  
dijo: "Hay tantas  
cosas que se  
necesitarían  
muchos días para  
hacerlo, y se  
necesitarían tantas  
habitaciones para  
exhibirlas, que tu  
casa no es lo

suficientemente grande".

Esto la hizo aún más curiosa y deseosa, así que al final dijo: —  
Llévame al barco.  
Iré allí yo mismo y veré los tesoros de tu señor.

El fiel Johannes la condujo felizmente al barco, y cuando el rey la vio, vio que era aún más hermosa que el retrato, y pensó que seguramente se le rompería el corazón. Luego

subió a la nave y el  
rey la llevó  
adentro. Pero el fiel  
Johannes se quedó  
con el timonel y  
ordenó que el  
barco se alejara,  
diciendo: "Poned  
todas las velas y

volad como un pájaro en el aire".

En el interior, el rey le mostró los vasos de oro, cada uno de ellos, y también las bestias salvajes y los animales extraños. Pasaron

muchas horas  
mientras lo miraba  
todo, y en su  
deleite no se dio  
cuenta de que el  
barco se alejaba.  
Después de haber  
mirado el último  
artículo, dio las  
gracias al

comerciante y  
quiso irse a casa,  
pero cuando llegó  
al costado del  
barco, vio que  
estaba en alta  
mar, lejos de  
tierra, y que  
avanzaba a toda  
velocidad.

—¡Oh! —exclamó  
alarmada—, me  
han traicionado.  
He sido  
secuestrado y he  
caído en poder de  
un comerciante.  
¡Preferiría morir!"

Tomándola de la  
mano, el rey dijo:



"No soy  
comerciante. Yo  
soy un rey, y no  
soy de menor cuna  
que tú. Si te he  
engañado para  
que vengas  
conmigo, es solo  
por mi gran amor  
por ti. La primera

vez que vi tu retrato, caí al suelo inconsciente".

Cuando la Princesa del Tejadillo de Oro se consoló al oír esto. Su corazón se rindió ante él, y consintió de buena

gana en casarse  
con él.

Sucedió que,  
mientras  
navegaban en alta  
mar, el fiel  
Johannes, que  
estaba sentado en  
la proa del barco  
haciendo música,

vio tres cuervos  
que volaban por el  
aire hacia ellos.  
Dejó de jugar y  
escuchó lo que se  
decían unos a  
otros, porque  
podía entenderlos.  
Uno exclamó: "¡Oh,  
se lleva a casa a la

princesa del  
Tejadillo de Oro!".

—Sí —respondió el  
segundo—, pero  
todavía no la tiene.

El tercero dijo: "Sí,  
él la tiene. Ella  
está sentada a su  
lado en el barco.

Entonces el  
primero comenzó  
de nuevo,  
exclamando: "¿De  
qué le servirá eso?  
Cuando lleguen a  
tierra, un caballo  
castaño saltará a  
su encuentro, y el  
príncipe querrá

montarlo, pero si lo  
hace, saltará en el  
aire con él, y  
nunca volverá a  
ver a su novia.

El segundo habló:  
"¿No hay  
escapatoria?"

"Oh, sí, si alguien  
más lo monta

rápidamente, saca  
el arma de su  
alforja y mata al  
caballo a tiros,  
entonces el joven  
rey será rescatado.  
Pero, ¿quién sabe  
eso? Y si alguno lo  
sabe y se lo cuenta  
al rey, será



convertido en  
piedra desde los  
dedos de los pies  
hasta las rodillas".

Entonces el  
segundo cuervo  
dijo: "Sé más que  
eso. Incluso si se  
mata el caballo, el  
joven rey no se

quedará con su novia. Cuando entren juntos en el castillo, una camisa de boda confeccionada estará allí en una bandeja. Parecerá estar tejido de oro y plata, pero no es

más que azufre y brea. Si se lo pone, le quemará hasta la médula y los huesos".

El tercero habló:  
"¿No hay  
escapatoria en  
absoluto?"

—Oh, sí —  
respondió el  
segundo cuervo—.   
"Si alguien con  
guantes se  
apodera de la  
prenda y la arroja  
al fuego y la  
quema, el joven  
rey se salvará.

Pero, ¿de qué  
servirá eso? Si  
alguien lo sabe y  
se lo cuenta al rey,  
la mitad de su  
cuerpo se  
convertirá en  
piedra, desde las  
rodillas hasta el  
corazón".

Entonces el tercer  
cuervo dijo:  
"Todavía sé más.  
Incluso si la camisa  
de boda se quema,  
el joven rey no  
tendrá a su novia.  
Después de la  
boda, cuando  
comienza el baile y

la joven reina está  
bailando, de  
repente se pondrá  
pálida y caerá  
como si estuviera  
muerta. Si alguien  
no la levanta y  
extrae tres gotas  
de sangre de su  
seno derecho y las

escupe de nuevo,  
ella morirá. Pero si  
alguno que sabe  
eso lo revela, todo  
su cuerpo se  
convertirá en  
piedra, desde la  
coronilla de su  
cabeza hasta las



plantas de sus  
pies".

Después que los  
cuervos hubieron  
hablado así, se  
fueron volando. El  
fiel Johannes lo  
había entendido  
todo bien. A partir  
de ese momento

se quedó callado y triste, porque si ocultaba lo que había oído de su señor, traería desgracia al rey, pero si se lo revelaba, entonces él mismo tendría

que sacrificar su vida.

Finalmente se dijo a sí mismo: "Salvaré a mi señor, aunque me traiga destrucción a mí mismo".

Cuando desembarcaron, lo

que el cuervo  
predijo sucedió, y  
un magnífico  
caballo castaño  
saltó hacia  
adelante.

"¡Excelente!", dijo  
el rey. "Él me  
llevará a mi  
castillo".

Estaba a punto de montarlo cuando el fiel Johannes se adelantó a él, saltó rápidamente sobre el caballo, sacó el arma de su alforja y disparó al caballo.

Los otros sirvientes del rey, que no eran muy aficionados al fiel Johannes, gritaron: "¡Qué vergüenza matar al hermoso animal que iba a llevar al rey a su castillo!"

Pero el rey le dijo:  
"Cállate y déjalo  
en paz. Es mi más  
fiel Johannes.  
¿Quién sabe qué  
bien puede salir de  
esto?

Entraron en el  
castillo, y en el  
vestíbulo había

una fuente en la  
que yacía la  
camisa de boda  
que parecía ser de  
oro y plata. El  
joven rey se acercó  
a ella y estaba a  
punto de agarrarla,  
pero el fiel  
Johannes lo apartó,



lo agarró con  
guantes, lo llevó  
rápidamente al  
fuego y lo quemó.

Los otros sirvientes  
comenzaron a  
murmurar de  
nuevo, diciendo:  
"Mira, ahora  
incluso está

quemando la  
camisa de boda  
del rey".

Pero el joven rey  
dijo: "¿Quién sabe  
qué bien habrá  
hecho? Déjalo en  
paz. Es mi más fiel  
Johannes.

Y ahora se llevó a  
cabo la boda.  
Comenzó el baile,  
con la  
participación de la  
novia, que el fiel  
Johannes se  
mantuvo atento y  
la miró a la cara.  
De repente se

puso pálida y cayó  
al suelo como si  
estuviera muerta.  
Corrió rápidamente  
hacia ella, la  
levantó y la llevó a  
una habitación. La  
acostó, luego se  
arrodilló y chupó  
tres gotas de

sangre de su  
pecho derecho, y  
las escupió.  
Inmediatamente  
volvió a respirar y  
recobró la  
conciencia. El  
joven rey vio lo  
que había  
sucedido y, sin

saber por qué el  
fiel Johannes lo  
había hecho, se  
enfureció y gritó:  
"¡Échenlo a la  
cárcel!"

A la mañana  
siguiente, el fiel  
Johannes fue  
condenado y

conducido a la  
horca. De pie en lo  
alto de la  
plataforma y a  
punto de ser  
ejecutado, dijo: "A  
todos los que  
están condenados  
a morir se les  
permite, antes de

su fin, decir una  
última cosa.

¿Puedo yo también  
tener este  
derecho?"

—Sí —respondió el  
rey—. "Se le  
concede este  
derecho".



El fiel Johannes  
dijo: "He sido  
condenado  
injustamente, y  
siempre te he sido  
leal, y contó cómo  
había oído la  
conversación de  
los cuervos en el  
mar, y cómo había

tenido que hacer  
todas estas cosas  
para salvar a su  
amo.

Entonces el rey  
exclamó: "¡Oh, mi  
fidelísimo  
Johannes, perdón!  
¡Perdón! Bájalo".

Pero cuando el fiel  
Johannes  
pronunció la última  
palabra, cayó sin  
vida y se convirtió  
en piedra.

Esto causó gran  
tristeza al rey y a  
la reina, y el rey  
dijo: "Oh, lo he

recompensado  
muy mal por su  
gran lealtad".  
Luego ordenó que  
tomaran la figura  
de piedra y la  
colocaran en su  
dormitorio junto a  
su cama. Cada vez  
que lo miraba,

lloraba, diciendo:  
"¡Oh, si tan solo  
pudiera devolverte  
a la vida, mi  
fidelísimo  
Johannes!"

Pasó algún tiempo  
y la reina dio a luz  
gemelos, dos hijos  
que crecieron

rápido y fueron su  
deleite. Una vez,  
cuando la reina  
estaba en la iglesia  
y los dos niños  
estaban sentados  
junto a su padre  
jugando, volvió a  
mirar con tristeza  
la estatua de

piedra y dijo: "¡Oh,  
si tan solo pudiera  
devolverte a la  
vida, mi fiel  
Johannes!"

Entonces la piedra  
comenzó a hablar  
y dijo: "Puedes  
devolverme a la  
vida si a cambio

renuncias a lo que más te gusta".

El rey exclamó:  
"Por ti daré todo lo que tengo en el mundo".

La piedra continuó:  
"Si cortas la cabeza de tus dos hijos con tu propia



mano, y luego  
rocías su sangre  
sobre mí, seré  
restaurado a la  
vida".

El rey se horrorizó  
cuando escuchó  
que tendría que  
matar a sus  
propios hijos más

queridos, pero  
pensó en la gran  
lealtad del fiel  
Johannes y en  
cómo había  
muerto por él,  
luego sacó su  
espada y con su  
propia mano cortó  
las cabezas de los

niños. Y cuando  
hubo untado la  
piedra con su  
sangre, volvió a la  
vida, y el fiel  
Johannes se  
presentó ante él,  
de nuevo sano y  
sano.

Le dijo al rey: "Tu lealtad no quedará sin recompensa", y tomando las cabezas de los niños, se las volvió a poner, luego frotó las heridas con su sangre, ante lo cual se

recuperaron  
inmediatamente,  
saltaron y  
siguieron jugando  
como si nada  
hubiera sucedido.

El rey se llenó de  
alegría. Cuando vio  
venir a la reina,  
escondió al fiel

Johannes y a los dos niños en un gran cofre. Cuando ella entró, él le dijo: "¿Has estado orando en la iglesia?"

—Sí —contestó ella —, pero no he dejado de pensar

en el fiel Johannes  
y en la desgracia  
que le ha ocurrido  
por nuestra culpa.

Entonces                      dijo:  
"Querida                      esposa,  
podemos  
devolverle la vida,  
pero nos costará a  
nuestros dos hijos

pequeños.

Tendremos que sacrificarlos".

La reina palideció y su corazón se llenó de terror, pero dijo: "Le debemos a él su gran lealtad".

El rey se regocijó al oír que ella



estaba de acuerdo  
con él, luego abrió  
el cofre y sacó al  
fiel Johannes y a  
los niños, diciendo:  
"¡Alabado sea  
Dios! El fiel  
Johannes se ha  
salvado, y también  
tenemos a

nuestros hijitos de  
nuevo. Le contó  
cómo había  
sucedido todo.  
Luego vivieron  
felices juntos hasta  
que murieron.



**Solo saca que  
vivieron felices  
para siempre.  
Porque no lo  
hicieron.**

# Hansel y Gretel



Cuando Hansel y Gretel fueron a sus dormitorios, los cerraron con llave.

—Hansel, ¿crees que nuestros padres nos mataron por culpa

de ese hombre  
feo? —preguntó  
Gretel.

– Creo que sí. —  
dijo Hansel, con  
lágrimas en los  
ojos—.

'¡Creo que ya no  
nos quieren!' —  
exclamó Gretel—.



**Lo que no sabían  
es que sus  
padres estaban  
escuchando  
esto.**

Gretel tomó una  
cuerda y la ató a la  
pata de una silla, y

justo en ese  
momento, se  
arrojó, agarrando  
el extremo de la  
cuerda, pero  
cayendo.

Hansel se lanzó,  
pero no cogió la  
cuerda, cayó

encima de Gretel y  
la golpeó.

—¡Ay! —exclamó  
—.

—Lo siento —dijo  
Hansel—.

Se levantaron y  
corrieron. Justo  
cuando sus padres  
cerraron la puerta

de un golpe y  
miraron la silla.  
Después miraron  
por la ventana.  
Tiraron de la  
cuerda y, antes de  
salir, Gretel tiró de  
la silla hacia ellos,  
haciendo que el  
rey cayera. Sujetó

con fuerza las  
manos alrededor  
del marco de la  
ventana.

**Lo sé.**

**Lo siguiente que  
va a pasar es  
asqueroso.**

La uña del rey se  
deslizó y se  
rompió, dejando  
una mancha de  
sangre en el dedo  
del rey.

La reina tiró de él y  
le vendaron el  
daño.

Hansel y Gretel  
corrieron, y  
delante de su  
madre gritaron:  
«¡Cuidado con los  
lobos!»

**Bueno, '¡Ten  
cuidado con los  
lobos!' No**

**ayudaría lo que  
les iba a pasar  
en el Bosque  
Sombrío.**

Los niños  
corrieron,  
adentrándose en el  
Bosque Sombrío.



—¿A dónde  
iremos? —  
preguntó Hansel. —  
Quizá podemos ir a  
casa de la señorita  
Baker. ¿El que nos  
hace la tarta de  
chocolate? —dijo  
Gretel—.

'Oooh, sí, ese.  
¡Quiero ir allí!'.  
Hansel ya estaba  
corriendo. Gretel  
tiró de su camisa y  
lo apartó. – Hansel,  
ahora no.  
¡Tenemos que  
prepararnos!' —  
dijo—.

Pero Hansel ya estaba pensando en otra cosa.

Gretel se acercó a él. Tenía lágrimas en los ojos, viendo a una familia cenando feliz.

Gretel lo abrazó.

—Gracias, Gretel  
—dijo Hansel—.

Hansel también la  
abrazó.

**La parte más  
triste de la  
historia: la parte  
emocional.**

Hansel y Gretel  
podían oír a la  
gente del pueblo  
buscándolos.

De repente, la  
familia de la  
ventana comenzó  
a levantarse. Así  
que Hansel tiró de  
Gretel, cogió el

mapa, pero el  
mapa se atascó. La  
gente de la  
ventana se  
levantaba.

Así que Hansel  
empujó a Gretel y  
consiguió el mapa,  
ahora rasgado.

La gente que estaba en la ventana salió y se volvió hacia Hansel y Gretel, y les gritó, haciéndoles señas. Después de que Gretel corrió, (Y también lo hizo Hansel), la familia

en la ventana los  
persiguió.

Hansel les arrojó el  
mapa a la cara,  
cubriéndolos.

Corrieron a través  
de los árboles  
torcidos que  
parecían estar



tratando de  
alcanzarlos.

Una familia de  
lobos huyó de los  
árboles y corrió  
alrededor de  
Gretel, tratando de  
quitarle el ojo  
como a una  
muñeca.

En ese momento,  
Hansel cayó sobre  
Gretel y la  
protegió. Lo único  
que Gretel pudo  
ver fue a Hansel  
siendo arañado en  
medio de la cara.  
'¡Arghh!' Gritó,  
luchando contra

los lobos. Justo cuando lo hacía, una rama cayó. Era muy agudo. Y, al mismo tiempo, un lobo intentaba morder a Gretel, pero Hansel puso su brazo delante de él,

bloqueándolo. 'Yo...  
Será... Ayuda...  
Mi... ¡Hermana...!'  
—exclamó Hansel  
—.

Hansel, con un  
brazo sangrando, y  
una marca de  
dientes dentados y  
un rasguño en el

centro de la cara,  
luchó, y agarró el  
palo, hundiéndolo  
profundamente en  
el lobo que tenía  
delante y que lo  
había arañado, y lo  
hundió en el  
paladar de su  
boca, justo en él.

El lobo hundió sus  
dientes sobre él, y  
cuando Hansel le  
quitó la mano, le  
vino un diente.

Su camisa estaba  
arreglada, y  
mientras lo hacía,  
de pie, con otro  
palo dentado, el

paladar del lobo  
goteaba sangre  
roja y caliente.

'¡Yo soy el rey!'  
Gritó y luego cayó  
al suelo,  
sangrando.

Los lobos salieron  
corriendo,

abandonando el  
cuerpo.

**¿Ves lo que  
quise decir?**

**Esto es puro  
gore.**



Gretel recogió a  
Hansel y corrió  
hacia el tronco que  
conectaba el  
bosque con el  
bosque más  
profundo.

Allí, en lo más  
profundo del  
bosque, había  
varias casas.

Todavía estaba en  
el pueblo de  
Grimm, pero era  
más profundo.

Allí, vieron un  
letrero que decía:

CASA DE LA  
SEÑORA BAKER en  
letras desaliñadas.

En ese momento,  
Hansel se estaba  
despertando.

Gretel corrió y se  
alegró al ver que  
había rosquillas  
colgadas.

Agarró uno, y otro  
para Hansel.

Al olerlo, Hansel se  
despertó.

La sangre caía de  
su frente y nariz.  
Vieron las paredes  
heladas y las  
gomitas que

decoraban la casa  
de la Sra. Baker.

Corrieron a comer  
un poco, y  
tomaron más y  
más y comieron  
como animales.

Y entonces una  
mujer rompió la  
puerta y gritó, lo

que a la mayoría  
de los dos les  
pareció enojado:  
'¡QUIÉN SE ESTÁ  
COMIENDO MI  
CASA!'

**Uau.**

**Tantas cosas  
intensas y 129  
páginas que me  
estoy saltando  
páginas.**

La mujer panadera  
tomó un cuchillo  
de pan y Gretel  
gritó mientras la  
cortaba.

**Bueno, en  
realidad no.**



Gretel se quedó sin aliento cuando vio que había cortado un bastón de caramelo que estaba cerca de aquí y se lo dio a Gretel.

**Te lo dije.**

Hansel también  
jadeó.

'¡Niños! ¡Me  
encantan los  
niños! ¡Qué lindo  
eres! ¡Solo quiero  
comerte!' —dijo la  
loca panadera—.

**No dejes que te  
coma. Bueno, los  
hermanos Grimm  
la llamaban  
bruja, pero no lo  
era.**

**Era una mujer  
normal, que  
accidentalmente  
arrojó a su hijo a**

**un horno, pero  
cuando lo abrió,  
era un pastel.**

**Bueno, lo has  
adivinado. Ella lo  
probó.**

**Realmente.**

**Y le gustó.**

**Realmente.**

**Y empezó a  
engordar a los  
niños para  
comérselos.  
Realmente.**

– ¿Tienen hambre,  
niños? —preguntó  
con una voz falsa y  
amable. —¡Sí!

Dijeron            ambos  
niños, sonriéndose  
el uno al otro.

La    panadera    los  
llevó    y    les    sirvió  
carne    de    res    y  
bistec, chuletas de  
cerdo    y    mucho  
más, y también les  
sirvió    pastel    de

chocolate,  
cupcakes de  
vainilla y mucho  
más. Comían como  
animales y en un  
momento dado,  
Gretel dijo: "Creo  
que deberíamos  
vivir aquí, donde  
pudiéramos comer

pastel de  
chocolate y ser  
amados con  
comida,  
¡siempre!". —dijo  
ella, metiéndose  
en la boca una  
cantidad  
asquerosamente



enorme de pastel  
—.

**Pensándolo bien,  
Gretel, la comida  
puede hacer el  
amor.**

**Una vez una  
abuelita me dio  
unas galletas y**

**estaban  
envenenadas,  
ahora soy un  
cuervo.**

Después de un  
tiempo, se  
quedaron dormidos  
debido a la  
cantidad de

comida que habían comido.

Entonces, la panadera los tomó por el hombro y los puso en camas separadas, y se durmieron.

"No dejes que las chinches piquen..."

¡Hasta que  
pruebes!' Salió de  
la habitación,  
riéndose.

Por la mañana,  
Hansel vio que la  
panadera llevaba a  
Gretel a alguna  
parte, pero ¿qué  
podía hacer si era

una bola gorda de nada?

Al cabo de un rato, la panadera cogió también a Hansel y le dijo: "Vamos, niño gordo, para que veas si el horno está lo suficientemente

caliente para tu  
hermana". Cuando  
llegaron al sótano,  
Hansel vio que  
Gretel estaba en  
una jaula, pero la  
ignoró. La  
panadera abrió el  
horno y lo arrojó  
adentro. Hansel

sintió que el horno  
se calentaba y  
sintió que se  
cocinaba.

Olía delicioso.

**Pero si conoces  
la historia, es  
solo una chuleta  
de cerdo.**

Sacó algo de su bolsillo y vio que era una chuleta de cerdo. De repente, se dio cuenta de todo. Y entonces, se le ocurrió una idea.

Arrojó la chuleta de cerdo y miró



hacia arriba. Había una chimenea.

Trepó y se quedó allí.

La panadera abrió la puerta y vio que ahora era una chuleta de cerdo.

En ese momento, saltó, arrojó a la

panadera al horno  
y cerró la puerta  
del horno.

Vio las llaves en el  
suelo y abrió la  
jaula de Gretel.

Corrieron y  
trataron de llegar  
allí.

Pero oyeron un  
estruendo  
mientras subían  
las escaleras.  
Era la panadera.

**Tal vez no sepas  
que los hornos  
no cierran,  
Hansel.**

'HORNOS... NO...  
¡CERRADURA...!'

**Acabo de decir  
eso.**

Los niños corrieron  
a sus habitaciones  
y, cuando ella

cargó contra ellos,  
corrieron a  
derecha e  
izquierda, con sus  
camas  
individuales.

La panadera se  
estrelló contra la  
ventana, cayendo

sobre el bastón de  
caramelo cortado.

La sangre brotó del  
pecho de la  
panadera.

'W-Wow...' —dijo  
Gretel—.

— ¿Creo que  
necesitamos a

alguien más? —  
preguntó Hansel.  
—Sí —dijo Gretel—.   
Pero antes de que  
pudieran moverse,  
llegó el diablo.  
Miró hacia la  
ventana y solo vio  
a Hansel.

—¡LA MATASTE!  
¡EN TRES DÍAS,  
IRÁS AL INFIERNO  
CON ELLA!' Gritó el  
diablo.

Desapareció.

—Creo que  
tenemos más  
problemas en



nuestras manos...  
—dijo Hansel—.

**Lo siguiente:  
Hansel se va al  
infierno.**

**Totalmente para  
niños.**

**Eso era  
sarcasmo.**

# Los tres cabellos dorados



Érase una vez un  
niño que se iba al  
infierno.

Y ese chico se  
llamaba Hansel.  
Caminaba por el  
bosque de los  
Grimm, solo, a  
través de los

árboles que  
querían alcanzarlo  
y nunca lo  
soltaron.

—exclamó—.

Y lloró.

Hasta que llegó a  
un lugar donde  
había un gran  
campo.

Había allí una  
aldea enorme, y  
pidió quedarse,  
porque al día  
siguiente iría a  
casa del diablo.  
Solo si sabes por  
qué está rota  
nuestra fuente de  
chocolate. Dijo un

soldado. —¡Vamos,  
Esponja, que sólo  
el diablo lo sabe!  
—dijo el otro  
soldado—.

– Bueno, se lo  
preguntaré a él. —  
dijo Hansel—. Al  
día siguiente,  
siguió su búsqueda

y encontró otra aldea. '¿Me puedes dar quedarte? — preguntó Hansel.

"Solo si averiguas por qué nuestro arbol de manzanas de oro dejó de dar manzanas de oro", dijo un soldado.



—¡Oh, vamos, sólo el diablo lo sabe!

—dijo otro—.

—Le preguntaré mañana, ya que me voy —dijo Hansel—.

Al día siguiente, se detuvo brumoso. Era mediodía y vio

una puerta con el color rojo. Supuso que era el infierno. Se acercó a donde creía que estaba la puerta. Pero, casi se cae, porque había un río. Llegó un bote, pero, primero, vio un

árbol lleno de  
cuerdas. Los de  
oro. Cogió uno y se  
lo metió en el  
bolsillo, con un  
palo metálico y  
puntiagudo que  
encontró.

Subió al bote y  
habló con el

hombre que lo  
conducía.

'¡Estoy maldito, y  
la única forma en  
que puedes  
escapar de las  
garras de los  
demonios es  
quitarle tres  
cabellos dorados

de la cara!' —  
exclamó—.

—¡Estoy harto de  
esto, enfermo!  
Lloró, teniendo un  
colapso. Después  
de ser conducido a  
la oficina del diablo  
y esperar, se  
preguntó cómo

obtener los tres  
cabellos dorados.

La puerta se abrió  
torpemente y  
escuchó gritos  
desde la puerta.  
Tenía que saber lo  
que era.

El pomo de la  
puerta era un

círculo, blanco...  
¡Era un globo  
ocular!

Hansel gritó al oír  
esto, pero trató de  
no extenderlo  
demasiado.

Afortunadamente,  
el diablo no lo  
escuchó por los

gritos de la  
habitación. Hansel  
aspiró su grito  
mientras abría la  
puerta y entró. Era  
una abuela, verde  
y fea. Tenía un  
aspecto asqueroso,  
y tenía dos cosas  
de lo que parecían



palos secos en la  
frente en lugar de  
los hermosos  
cuernos que tenía  
el diablo. Sonrió.

De repente, la  
abuela corrió a lo  
que parecía un  
baño. Y justo en  
ese momento,

Hansel fue al diablo y se arrancó un pelo, sin disfraz ni nada.

En ese momento, el diablo se despertó y miró a Hansel.

Hansel jadeó y echó a correr. El

diablo cogió su  
baratija y corrió,  
cargando contra  
Hansel. Justo en  
ese momento,  
Hansel le cerró la  
puerta al diablo, lo  
que lo detuvo.

Hansel llegó al  
bote y le dijo al

viejo maldito lo  
que tenía que  
hacer. Luego,  
cuando el diablo se  
estrelló, Hansel ya  
estaba fuera. Justo  
en ese momento,  
el diablo se subió  
al bote, dejando su  
baratija.

El hombre iba  
despacio, y el  
diablo se  
impacientaba cada  
vez más.

Entonces el  
hombre le dio su  
remo al diablo,  
dándole la  
maldición. Justo

cuando el diablo  
llegaba al final, se  
dio cuenta, y el  
viejo hombre  
corrió. Justo en ese  
momento, el diablo  
le arrojó el remo a  
Hansel, pero en  
cambio golpeó al

anciano y a Hansel después.

Hansel iba a ayudar al anciano, pero el hombre le dijo que no lo hiciera.

Hansel estaba llorando. Solo fue a buscar otra

cuerda, pero no  
pudo alcanzarla.

El anciano  
sangraba y se  
estaba muriendo.  
Exhaló su último  
suspiro y murió.  
Hansel se ayudó a  
sí mismo a vivir, y  
salió vivo del



infierno, sin tres  
cabellos de oro y  
sin respuestas.

Caminaba, solo.

Solo solo.

Pero no se sintió  
bien y cayó al  
suelo, muerto.

**Arrepentido.**

**Lo sé, el final es  
malo, pero  
mejorará.**

**Pero todavía no.**

# Gretel y el reino roto



Érase una vez una  
muchacha  
solitaria, sin  
hermano, que iba  
a buscar su casa.  
Se llamaba Gretel.  
Gretel llegó al  
reino de Grimm, su  
hogar,

ensangrentada y  
apestosa,  
Entró en la casa  
real.

En ese momento,  
la puerta se abrió y  
sus padres estaban  
abrazando a  
Gretel.

— ¿Dónde está  
Hansel? —  
preguntó su padre.  
— Muerta —dijo  
entre lágrimas—.  
Todos lloraron.  
Hasta que una  
figura apareció en  
escena.

Y llamó a la  
puerta.

Era Hansel, con  
sangre por casi  
todo el cuerpo.

**Te lo dije.**

**Iba a ser bueno.**



Justo en ese  
momento, una  
explosión rompió  
la hermosa cosa.

Había un dragón  
que lo destrozaba  
todo.

Fin

**La verdad es que  
no.**

Hansel y Gretel se miraron. Tomaron espadas y fueron a matar al dragón.

# Fin

**Algo así.**

Reunieron a la gente en el pueblo, y todos vinieron a combatirlo.

El dragón se comió a una de las personas. Cuando el dragón se lo comió, Gretel cargó y trató de

matarlo, pero su  
espada se atascó  
en la tierra. El  
dragón la miró y,  
por suerte, ella  
Salió a tiempo y el  
dragón se comió  
su espada.

Todos corrieron, y  
también Hansel y  
Gretel, a casa.

**Este es el cuento  
más corto del  
libro.**



**Pero vamos.**

Hansel y Gretel y  
el dragón

Érase una vez  
unos padres  
horribles y unos  
hijos valientes.

Los niños se  
llamaban Hansel y  
Gretel. Iban a  
matar a un dragón.

Justo cuando conseguían nuevas espadas, el dragón rompió las casas y se estrelló contra la muralla del castillo.

Hansel arrojó su espada, que cortó

uno de los pies del  
dragón.

El dragón prendió  
fuego a un armario  
junto a Hansel y se  
fue volando.

Estaban  
desesperados.

**Fin**

**Casi.  
irán.**

**Todavía**

Corrieron al  
campo, pero vieron  
a muchos muertos.  
Los que quedaban  
se curaban unos a  
otros.

Estaban realmente  
desesperados  
cuando vieron que  
el dragón venía  
hacia ellos.

Fin.





**Todavía no es el  
final.**

Hansel arrojó su  
espada de nuevo y  
golpeó al dragón

en el pecho, y  
explotó, enviando  
a todos muertos.

Hansel se levantó  
y ayudó a Gretel.

Todos estaban  
felices.

**Finalmente,**  
**¿puedo ser un**

**ser humano  
ahora?**

**...**

**...**

**¡Este! ¿Qué me  
perdí?**

**Venga, sí.**

**Cuando lo  
celebraron, todos**

bebieron cerveza y  
todos estaban  
felices.

Después de la  
celebración,  
Hansel y Gretel le  
preguntaron a su  
padre por qué se  
habían cortado la  
cabeza, y contaron

toda la historia.  
(Vaya a la página  
23 de nuevo si  
quiere imaginar  
que le dijeron a la  
Historia.)

Eran todos felices  
juntos.

Realmente.

Y todos vivieron  
felices para  
siempre.

**Ahora,  
permítanme  
decir...**

**Fin.**

**¡Psst!**

**¡Realmente!**

**Todos vivieron  
felices para  
siempre y ¡es el  
final!**

**¿O no?...**

**Obtenga dinero  
en efectivo y  
espere:**

Un cuento oscuro y de Grimm:



**¡No es  
realmente  
un final!**

**Fin.**

Sobre el autor:  
Emanuel S.M. es  
un niño.

Y lo único que voy  
a decir es:

¡Este es mi primer  
libro publicado!

**Cuidado lector,  
ábrete si te  
atreves.**

**Pero si lo haces,  
habrá cosas  
horribles dentro.**

**Pero espera,  
porque aunque  
este es un**

**cuento de hadas,  
se diferencia de  
los demás  
porque este es  
cierto.**